

Estudio sobre la tipología del hexámetro de Meleagro de Gádara

Beatriz María Manresa Rodríguez

Universidad de Murcia
beatricher.22@gmail.com



Recepción: 11/11/2018

Resumen

Trataremos de determinar los rasgos y las características particulares que se encontraban en el hexámetro de Meleagro de Gádara a través de una concepción global del hexámetro y, de esta forma, de una visión específica de la métrica de este epigramista. Mediante un análisis comparativo de tipo diacrónico, extraeremos los datos a partir de elementos fundamentales de la métrica, como la cantidad de esquemas, los cortes del verso y los zeugmas o puentes, entre otros. De esta forma, determinaremos la tendencia métrica que seguía este autor en su obra y el papel que desempeñó en la evolución del hexámetro en la poesía griega.

Palabras clave: hexámetro; prosodia; Meleagro; poesía helenística

Abstract. *Study on the typology of Meleager of Gadara's hexameter*

We will try to determine the features and particular characteristics of Meleager of Gadara's hexameter through a global conception of the hexameter and, consequently, a specific vision of this epigrammatist's metrics. By means of a diachronic comparative analysis, we will extract the data from fundamental elements in metric, such as the quantity of schemes, the verse breaks, the zeugmata or bridges, and so on. Thus, we will determine the metric trend followed by this author and his place in the evolution of the hexameter in Greek poetry.

Keywords: hexameter; prosody; Meleager; Hellenistic poetry

1. La intención del presente trabajo es analizar de manera exhaustiva la tipología del hexámetro de uno de los epigramistas con un corpus más amplio de la época tardohelenística, Meleagro de Gádara (s. I a.C.), compositor de la célebre *Corona* conservada en la *Antología Palatina*. Recurriremos a la comparación de datos como vía esencial para situarnos ante la realidad métrica de nuestro poeta. En el estudio de los datos¹, se ha de iniciar este proceso comparativo a través de los elementos más básicos que podemos analizar, los σχήματα, atendiendo no solo a la cantidad que presentan, sino también a la variedad, considerando también la cantidad de versos que constituye cada obra². La cantidad de esquemas que encontramos es la siguiente: *Odisea*: 32; *Iliada*: 32; Hesíodo: 30; Arato: 28; Apolonio: 26; Calímaco: 21; Teócrito: 23; Nicandro: 20; Meleagro: 19; Dionisio: 23; Nono: 9.

La tendencia decreciente en el número de esquemas muestra que se generaliza progresivamente la eliminación de determinados tipos de hexámetros respecto a los 32 esquemas que encontrábamos en Homero, debilitando hasta su desaparición algunos y, por ende, fortaleciendo otros. La cifra que encontramos en Meleagro presenta un número de σχήματα que ya es considerablemente menor que en los poetas helenísticos.

Respecto a las combinaciones con mayor uso, observamos que en época arcaica y comienzos de la helenística, aunque en autores más arcaizantes, encontramos en primer lugar el esquema *dddd* (*holodactylus*), con un 37,95% en Homero, un 17,29% en Hesíodo, un 14,19% en Parménides³, un 18,03% en Arato y un 21,99% en Apolonio. Aunque esta tendencia se mantiene de forma generalizada entre los autores arcaicos, sobresalen algunos poetas que ya denotan cierta inclinación por la forma *dsddd* en lugar de la holodactílica. Del período arcaico presentan esta innovación Tirteo (un 18,05%), que desplaza el esquema holodactílico al tercero más utilizado, y Teognis (un 19,46%).

Este cambio sentará las bases que se seguirán en la época helenística con la posición eminente del esquema *dsddd* a partir de Calímaco (un 27,77%) y que adoptarán el resto: Teócrito (un 18,16%), Nicandro (un 23,81%) y Meleagro (un 20,38%), que sigue la vertiente de la poesía helenística en 84 de sus versos. Es interesante destacar el cambio que se produce en la poesía del siglo V d.C., en la que esperaríamos que se mantuviese esta tendencia de supremacía de *dsddd*, pero las cifras extraídas muestran que se produce un retroceso hasta el modelo arcaico, como observamos en Nono con un 38,50% del esquema *holodactylus*, frente al 22,99% del esquema *dsddd*.

El tercer esquema más empleado a lo largo de casi toda la historia del hexámetro griego es *sdddd*, con alguna excepción como Solón (un 25%), que es el que más utiliza, Teócrito (un 17,63%) y Dionisio Periegeta (un 15,34%), en los que se encuentra en segunda posición. Esta reducción en el número de esquemas y la concentración que se da en combinaciones concretas provocan la pérdida de otros

1. Seguimos la edición de PAGE (1975).

2. MUÑOZ PASCUAL (2013: 43), cf. BRISO (1978: 51). Los datos cuantitativos de Meleagro de Gádara son nuestros. *Il.* 15693 versos; *Od.* 12110; Hes. 2330; Arat. 1153; A. R. 5832; Call. 936; Theoc. 743; Nic. 1566; Mel. 412; D. P. 1186; Nonn. 2774 (solo se han tenido en cuenta los cinco primeros libros de las *Dionisiacas*, pero es un muestreo suficiente).

3. VAN RAALTE (1986: 34).

tantos. El primero que se suprime a partir de las obras homéricas es *sssss* (holoespondaico), que no volverá a aparecer en lo sucesivo. Cerrando la poesía arcaica tras Hesíodo ya no se encuentra *dssss* ni *sdsss*, del que solo aparece un caso en Hesíodo. En los poetas helenísticos arcaizantes Arato y Apolonio de Rodas ya no quedará ningún ejemplo. Tampoco aparecen ya *ddsss*, *dssds* ni *ssds*⁴.

A partir de Calímaco el número de esquemas que se suprimen se amplía considerablemente, desechando *dddss*, *sddss* (que aparece una vez en Dionisio) y *ssds* (que aparece una vez en Teócrito), mientras que *sdssd* y *ssssd*, aunque no desaparecen del todo, son empleados de forma insignificante en Nicandro (2) y Meleagro (3 y 2, respectivamente).

Otros tipos de hexámetro ampliamente reconocibles en estos versos son el sáfico, el periódico y el espondaico, del que se dan variaciones en su uso a lo largo de la evolución del hexámetro griego. En primer lugar, el verso *σαπφικόν*, después de su máximo apogeo en la poesía homérica, presenta una tendencia descendente en casi toda la poesía de época helenística, que incluso respeta el conservador Arato, con un 11,79% frente al 26,09% que encontrábamos en Homero. Pero, aunque parezca uniforme esta progresión, se observan autores discordantes como Apolonio, que con 645 versos en los que se emplea este tipo de hexámetro, denota el carácter arcaico que lo caracteriza. Sin embargo, en la tendencia normativa del progresivo descenso en la utilización de este tipo de verso, Meleagro presenta el menor número de hexámetros sáficos que recogemos en la selección de autores. Del total de versos estudiados de este autor, el 14,32% presenta el esquema *sdddd*. Estos 59 versos con estructura *sdddd* se encuentran a la cola del empleo del verso *σαπφικόν*.

El hexámetro *περιοδικόν* presenta una tendencia oscilante en la que Meleagro (con un 7,28%) se sitúa en una posición intermedia. A ambos lados de la balanza encontramos a Homero, que presenta 1.797 versos (un 13%), que es el que más lo emplea, a Apolonio y a Nicandro, con un 5,48% y un 9,38%, respectivamente, y, por último, en época imperial, a Nono, con un 8,79%. Frente a estos, con índices bajos, se aprecia el 4,33% de Arato y el 3,09% de Teócrito.

El papel del verso espondaico en la historia de este tipo de hexámetro se ha de vincular a la importancia que tuvieron los pies con espondeos y su amplio ámbito de estudio. Como ha quedado visto *supra*, se observa la extendida tendencia de la eliminación casi sistemática de los versos espondaicos. De esta forma, *sssss*, *dssss*, *sdsss*, *ddsss*, *dssds*, *ssds* son los esquemas que sufrieron la mayor reducción y quedaron en desuso incluso antes de la época helenística. Además de los ya citados, hubo más tipos de versos espondaicos que fueron desapareciendo de la poesía posterior. De estos se pueden destacar esquemas como *dddss*, cuyo último exponente fue Apolonio, con un ínfimo 0,01%; *dssds*, que, aunque volvió de forma fugaz en Dionisio Periegeta (un 0,50%), se suprime en época helenística con Calímaco (un 0,42%), y *sddss*, con el que Apolonio estructura el 0,03% de sus versos.

La diferencia que se da en la poesía de carácter didáctico frente a otros géneros también es un rasgo notable⁵. De esta forma, en Arato y Dionisio Periegeta

4. Excepto en Teócrito y Dionisio, en los que encontramos un verso de este tipo.

5. BRIOSE SÁNCHEZ (1976: 29).

encontramos cifras que superan a las que se observan en otros autores, en los que la predisposición regular fue o la eliminación del esquema espondeico o no emplear más de un 2% en este modelo concreto de verso. En lo relativo a la importancia que otorga Meleagro al verso espondeico, se advierte que, siguiendo la corriente ya establecida, se inclina por prescindir en sus 19 esquemas de la mayoría de los hexámetros espondeicos.

2. Considerando los análisis antes realizados, cabe destacar que, en la mayoría de las ocasiones, los esquemas con una presencia dactílica más elevada están atestigüados en muchos más versos que aquellos que emplean la contracción espondeica de manera preponderante. Este fenómeno hace que los versos con mayoría espondeica se encuentren en posiciones muy por debajo del cuarto más utilizado o incluso que se hayan perdido en su evolución. Por esta razón, resulta interesante el estudio del espondeo y la organización que este presenta en cada verso para comprender la relevancia de cada uno de sus esquemas. En el examen del espondeo la tipología es muy diversa, al igual que los datos que podemos extraer de su análisis, por lo que propondremos un estudio amplio, atendiendo a las circunstancias que nos permitan obtener datos útiles.

En el grupo de versos con un solo espondeo, encontramos *dddd*s que apenas supera el 2% en casi todos los autores, exceptuando a Arato, con un 3,72%, y que ya no encontramos ni en Meleagro ni en Nono. El esquema *ddd*s*d* sufre una evolución atípica manteniendo niveles considerables en la poesía arcaica, descendiendo notablemente hasta Teócrito (un 2,69%) para, de nuevo, sobresalir en Nono (un 14,52%), mientras que Meleagro (un 4,12%) se mantuvo en un porcentaje notablemente menor. Por el contrario, *dds*d*d* sigue una evolución decreciente y uniforme en la que destaca una ligera subida en Meleagro (un 5,09%), pero que no influirá en la poesía posterior. Con un solo espondeo también aparecen esquemas como *ds*d*ddd* o *s*d*ddd*, que se mantuvieron en el desarrollo de la poesía griega, siendo el primero de ellos el más eminente en el periodo helenístico.

Entre los esquemas en los que observamos dos espondeos, hay que destacar *ddd*s*s*, que nunca alcanzó gran popularidad y desapareció tras Apolonio, y también *dds*s*s*, *ds*s*s*d*d* y *ds*d*ds*s, que presentan cifras ínfimas. En cambio, otros esquemas con dos espondeos presentan una evolución peculiar en la que se debe incidir en los datos de Meleagro. La estructura *περιοδικόν* (*ds*d*s*d*d*) recorre una trayectoria evolutiva en la que destacan altos y bajos que muestran los porcentajes de Meleagro (un 7,28%), Nicandro (un 9,38%) y Nono (un 8,79%) como datos discordantes en el desarrollo uniforme que podría existir en otro tipo de esquema. Este hecho también se repite en la poesía de Meleagro, en *d*s*s*d*d* y *s*d*s*d*d*, con los valores más próximos a Homero.

En cuanto a los diez esquemas hexamétricos que emplean tres espondeos —no necesariamente consecutivos—, se ha de destacar que seis de ellos o ya estaban en desuso en el siglo I a.C. o su presencia era casi insignificante. Respecto a los cuatro restantes, solo *ss*d*s*d*s* y *sss*d*d* resultan notables en la poesía de Meleagro (un 4,36% y un 1,94%, respectivamente), que, junto con Teócrito, presenta en ambos esquemas los porcentajes más cercanos a Homero.

Concluyendo esta clasificación, los σχήματα en los que aparecen cuatro o cinco espondeos se reducen a seis, de los cuales ninguno sobrevivió de forma homogénea a lo largo de la historia del hexámetro dactílico griego, sino que se perdió a partir del conservador Arato. Son los siguientes: *dssss*, *sdsss*, *ssds*, *ssds*, *sssd* y *sssss*.

3. En una segunda catalogación se atenderá a las series de espondeos que se encuentran de forma consecutiva y, de esta manera, se podrán determinar los espacios más productivos para los espondeos. Más adelante se realizará un análisis más profundo con respecto a este tema específico. Las secuencias de dos espondeos que podemos observar en los σχήματα hexamétricos son once:

	Hom.	Hes.	Arat.	A. R.	Call.	Theoc.	Nic.	MELEAGRO	D. P.	Nonn.
1.º + 2.º	25,06	13,07	14,22	11,45	9,72	21,93	11,04	13,09	14,23	
2.º + 3.º	7,15	3,17	7,71	5,29	3,52	10,76	2,61	5,58	2,86	0,43
3.º + 4.º	4,18	2,69	1,99	0,48	0,21	1,07	0,51	1,69	1,17	
4.º + 5.º	1,81	1,40	0,85	0,04		0,13				

Destaca la tendencia a la baja que se produce tras la segunda mitad del verso, en el que a partir de la época arcaica apenas se llega a valores superiores al 1%. La acumulación más acentuada en las parejas 1.º + 2.º y 2.º + 3.º de espondeos hace que las otras dos se vean afectadas drásticamente.

En las primeras dos secuencias del verso sobresale la concentración que ofrece Teócrito en su obra bucólica superando a los poetas arcaicos en 1.º + 2.º, con un 21,93%. Estas cantidades se contraponen con las que se dan en la segunda mitad del verso en este mismo autor: un 1,07% para 3.º + 4.º y un 0,13% para 4.º + 5.º. En cuanto a Meleagro, sigue la tendencia habitual propiciando para esta secuencia una mayor concentración en la parte inicial, llegando a su desuso en 4.º + 5.º. Sin embargo, Nono de Panópolis empleó una métrica mucho más rígida en la que solo reservó esta combinación para doce versos (un 0,43%) en 2.º + 3.º.

En las secuencias de tres espondeos encontramos cinco σχήματα (*sssdd*, *ssds*, *dsddd*, *ddsss* y *sdsss*):

	Hom.	Hes.	Arat.	A.R.	Call.	Theocr.	Nic.	MELEAGRO	D. P.
1.º + 2.º + 3.º	2,75	1,92	1,73	0,82	0,32	3,76	0,06	1,94	1,60
2.º + 3.º + 4.º	1,66	0,98	0,43	0,12	0,10	0,53	0,12	0,48	0,42
3.º + 4.º + 5.º	0,11	0,12							

La distribución decreciente que se daba en las series de dos espondeos continúa en la de tres, pero de forma más evidente. Ni siquiera Homero y Hesíodo alcanzan cifras superiores al 3% en ninguno de los grupos, por lo que Arato y Apolonio presentan porcentajes todavía más bajos. En cambio, Teócrito (un 3,76%), Meleagro (un 1,94%) y Dionisio (un 1,60%) arrojan cifras que intentan romper con esta ten-

dencia en los tres primeros *metra*. Por el contrario, Nono, con su tajante reducción de esquemas, desecha las secuencias de tres espondeos, mostrando sus versos como el culmen del hexámetro griego más restrictivo, en el que el espondeo sufre una reducción contundente hasta su eliminación total. En este caso, resulta indiscutible que la evolución del hexámetro ha descartado de manera sistemática los espondeos en general y las agrupaciones de estos en particular.

Respecto a las series de espondeos que engloban las secuencias de cuatro y cinco, contamos con *dssss* y *sssss*, que aparecen solamente en cinco y seis versos homéricos, respectivamente, y *ssssd* con valores no superiores al 1% y empleado en dos ocasiones por Meleagro.

4. Observemos, a continuación, la concentración de los metros con contracción en espondeo, atendiendo a su posición en el verso. En este análisis, se tomarán en cuenta únicamente los versos que presenten un solo espondeo. Se pueden separar los cinco esquemas en los que el espondeo aparece en cada uno de los metros: *sdddd*, *dsddd*, *ddsdd*, *dddsd* y *dddds*. Estos son los porcentajes:

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º
Homero	26,09	29,62	8,27	17,01	2,01
Hesíodo	12,10	15,32	4,63	7,29	1,24
Arato	11,79	13,09	6,33	5,20	3,72
Apolonio	11,05	19,73	5,86	6,41	2,53
Calímaco	9,82	27,77	2,77	7,26	2,13
Teócrito	17,63	18,16	4,84	2,69	0,40
Nicandro	11,23	23,81	3,25	9,32	0,89
MELEAGRO	14,32	20,38	5,09	4,12	
Dionisio	15,34	14,24	3,29	6,66	2,61
Nono	8,54	22,99	2,16	14,52	

El esquema con espondeo en el segundo metro destaca como el más empleado de forma generalizada. Autores tan dispares como Homero, Calímaco, Nicandro y Nono de Panópolis, representantes de un hexámetro muy diferente entre sí, convergen y coinciden en la estructura *dsddd* para la mayoría de sus versos. Respecto a Meleagro, hay que indicar que lo presenta en un 20,38% de sus versos, lo que permite situarlo como eslabón entre el conjunto de autores que hemos tratado y los que no emplearon de forma tan amplia esta configuración del verso.

Los hexámetros con espondeo en el primer metro se encuentran en segunda posición. Se caracterizan por una decreciente evolución desde Hesíodo hasta la poesía imperial tardía. En cambio, tres poetas muestran índices que no se ven afectados por la tendencia general, estos son Teócrito, Meleagro y Dionisio, que se mantuvieron entre el 14% y el 15%.

Por su parte, los versos que ofrecen un espondeo en el cuarto metro siguen una orientación paralela a los esquemas examinados hasta el momento. Frente a Homero, que presenta un 17,01%, se da un descenso bastante pronunciado, como

se puede observar en Meleagro (un 4,12%). No menos destacable resultan los ejemplos de poetas como el innovador Nicandro (un 9,32%) y Nono (un 14,52%), que realizan un retorno hacia el modelo arcaico.

El periodo helenístico presenta cifras que tienden paulatinamente a la reducción en la mayoría de los casos. Este fenómeno pudo, de algún modo, verse propiciado por procedimientos como la diéresis bucólica o el puente bucólico, para los que se tendía a evitar la sílaba larga al final del cuarto metro. Ya a partir de la mitad del verso se aprecia el detrimento en la utilización del espondeo, determinando una importante diferencia respecto a las que aparecen en los primeros *metra*. En el tercer metro no se da un desarrollo oscilando en el empleo del espondeo, sino un recorrido lineal desde Homero (un 8,27%), al que acompañan en su mayoría poetas que se dedicaron a obras de carácter didáctico. En este grupo incluimos a poetas didácticos y a otros que siguieron esta corriente, como Arquétrato, Arato, Apolonio y Meleagro (un 5,09%).

Además, cabe tener en cuenta la vinculación negativa que se da entre la contracción en espondeo en esta ubicación del verso y el corte que puede aparecer en ese mismo lugar (cesura trocaica)⁶. Estas circunstancias no pueden darse de forma simultánea, sino que una contradice a la otra, por lo que la aparición mayoritaria de este corte afectaría en mayor o menor medida a la reducción del espondeo en el tercer metro. Como consecuencia, esta situación favorece que la cesura pentemímera tenga cabida en este tipo de estructura hexamétrica, ya que no influye en la configuración que haga el autor en el segundo pie del tercer metro.

En último lugar, se pueden observar versos en los que el espondeo aparece en el quinto pie, que ya hemos determinado que han ido reduciéndose de forma generalizada. Asociados al modelo más arcaico, apreciamos a los conservadores Arato (un 3,72%), Apolonio (un 2,53%) y Calímaco (un 2,13%) por su vinculación con esta corriente poética a través de sus versos épicos. Superan incluso a Homero (un 2,01%), mostrando una intención más extrema de dotar a su obra de un matiz arcaizante y, como aquí se puede observar, sobrepasándolo. La tendencia al alza continúa en las obras didácticas, en las que se encuentra a Arato y Dionisio, en cuya época se había desechado ya la estructura *ddd*. Sin embargo, sorprende Nicandro al desplomar sus porcentajes hasta un 0,89%, a pesar de que ha mantenido la utilización del espondeo en sus versos en niveles relativamente altos. A partir de este descenso, se desencadena la progresiva eliminación de dicho esquema. Arquétrato encabeza la supresión del verso espondeo, al que siglos después se unirían Meleagro y Nono, que desecharían esta estructura de entre sus esquemas.

5. Tras el examen del espondeo en el hexámetro griego, conviene realizar ciertas observaciones con objeto de determinar la corriente a la que Meleagro se adhirió para la elaboración de sus hexámetros. Siguiendo el orden del análisis, respecto a la cantidad de espondeos por verso, los valores más altos se observan en la aparición de dos espondeos, de forma que en algunos esquemas el epigramista se sitúa cerca del modelo arcaico, seguidos de los esquemas que presentan un solo espondeo, con porcentajes ligeramente superiores a la media.

6. VAN RAALTE (1986: 74); NIETO IBÁÑEZ (1992: 146).

Meleagro no presenta innovaciones para el reparto secuencial de los espondeos. Cuando aparecen dos espondeos consecutivos, la concentración se produce en las series pertenecientes a la primera mitad del verso y eliminando 4.º + 5.º. La aparición de tres espondeos juntos se reserva a 1.º + 2.º + 3.º, que no tuvo una frecuencia relevante. Por su parte, las series de cuatro o cinco espondeos resultan tan escasas en el resto de los autores que Meleagro nunca emplea cinco espondeos consecutivos y solo en dos versos de sus epigramas emplea la estructura 1.º + 2.º + 3.º + 4.º.

En cuanto a la ubicación del espondeo aislado, Meleagro emplea porcentajes más altos que otros poetas de la misma época. Atendiendo al segundo metro, se posiciona en un lugar intermedio, orientándose sutilmente hacia los poetas que aglutinaban la mayoría de las veces el espondeo en esta posición. Todavía en el tercer metro plantea niveles en los que la utilización del espondeo se encuentra cercana a la tendencia de los poetas didácticos. A partir del cuarto metro su uso decae sustancialmente, alejándose de los valores que encontramos en Homero, hecho que anunciaba la eliminación del espondeo en el quinto metro, puesto que en Meleagro no aparece ningún caso de verso espondeoico, es decir, con estructura *dddd*.

6. No menos importante que todo lo anterior es el estudio de la prosodia, esto es, los recursos de supresión, separación, unión, abreviación y alargamiento de sílabas que empleó el poeta de Gádara a través de un estudio comparativo con el fin de encuadrarlo en una corriente determinada. Entre los recursos en los que se produce la unión silábica de dos vocales en hiato o pertenecientes a dos sílabas diferentes, podemos tratar la sinicesis. De forma recurrente aparece como primera vocal ϵ , aunque en algunas ocasiones podemos observar ejemplos con α y o ⁷. En Meleagro hay atestiguado solo un ejemplo (*Ep.* 3.5).

En lo referente a la *correptio epica*, cuyo elemento prosódico opuesto es la *versteckte Position*, de la que no apreciamos ejemplos en Meleagro, son en torno a treinta los casos en los que observamos la abreviación. Sobre las ocasiones en las que se produce *correptio*, cabe precisar que todas ellas aparecen a final de palabra en los diptongos - $\upsilon\upsilon$, - $\alpha\iota$, - $\omicron\iota$ y - $\epsilon\iota$ o la vocal larga - ω . El grupo en el que mayor concentración de abreviaciones encontramos es en el del diptongo - $\alpha\iota$, que ocupa un 56,66% de los casos, que se dan en formas verbales medio-pasivas y el nexa *καί*, siendo las primeras las más numerosas.

Otro mecanismo de abreviación es la *correptio Attica*, cuyo estudio se puede realizar atendiendo a la misma división que realiza J. M. Nieto Ibáñez respecto a los oráculos délficos y sibilinos⁸. Ofrecemos los datos de esta *correptio* en Meleagro.

No hace posición	38	20,43%
Sí hace posición	147	78,60%

7. WEST (1982: 12); NIETO IBÁÑEZ (1992: 66).

8. NIETO IBÁÑEZ (1990: 70); NIETO IBÁÑEZ (1992: 114).

Resulta evidente que en la mayoría de los casos en los que aparecen grupos de oclusivas con líquida o nasal, estas consonantes alargan la vocal precedente, frente a un reducido 20,43% que la abrevia.

Entre los grupos en los que sí aparece esta *correptio*, se puede observar que las oclusivas sordas concentran el mayor número, encabezado por πρ, que presenta seis casos, y τρ, del que encontramos cinco. También observamos índices altos en πν, κρ y γρ. Según este análisis, el grupo que realiza de forma más habitual esta abreviación es el que está formado por oclusiva con líquida, que encontramos en 29 ocasiones. Por esta razón, este tratamiento para las oclusivas sonoras con nasal no se encuentra antes del siglo v a.C., hecho que corrobora Meleagro, por lo que esta tendencia se mantenía de alguna forma. También es destacable que en esa época no aparecen atestiguados produciendo abreviación en la vocal anterior los grupos de oclusiva sonora dental o gutural con nasal. De forma contraria, en los poemas de Meleagro sí aparecen ejemplos en los que se muestra el grupo de oclusiva sonora gutural con nasal: ὀλολυγμὸν (123.5), ἔγων (72.1) y ἔγνως (89.3).

Por último, resulta recurrente que los casos, en los que encontramos la *correptio*, aparecen en los tiempos débiles o tesis siempre en la resolución del dáctilo. Sin embargo, respecto a las numerosas ocasiones en las que el grupo de oclusiva con líquida o nasal no hace que la vocal precedente se abrevie, se observan casos en los que dicha vocal se encuentra en tiempo fuerte o arsis, y otros, menos abundantes, en los que se produce en el tiempo débil de un metro en espondeo.

7. En el último de los apartados dedicados a la prosodia conviene realizar el análisis de determinadas palabras y formas que se adaptan para favorecer la métrica que se precisa en cada momento. Fundamentalmente se trata de nombres propios, puesto que son los que el poeta puede emplear de forma más maleable y acorde con las necesidades métricas. Respecto a los rasgos prosódicos que podemos resaltar de los nombres propios, observamos algunos que forman por sí mismos esquemas hexamétricos. Tanto en Ζηνόφιλα como en Ἀλκμήνη aparecen las estructuras de dáctilo y espondeo, respectivamente: Ζηνόφιλα: -υυ/- ; Ἀλκμήνη: --/-.

También conviene apreciar Μελέαγρος, forma que siempre se aprecia dividida en dos metros (Μελέ/αγρος), ya que α no sufre abreviación y se mantiene larga en todas las ocasiones ante el grupo *muta cum liquida* porque este hace posición. Esto mismo sucede en Ἡράκλειτος, puesto que α tampoco se ve afectada por la *correptio Attica* aunque la encontremos en tiempo débil. Sin embargo, este nombre presenta un esquema métrico formado por un espondeo en la primera parte y el comienzo de un metro dáctilico a partir de la tercera sílaba. En cuanto a la división que se lleva a cabo en determinadas palabras, resulta interesante remarcar que toda la declinación del sustantivo Ἔρως separa la primera sílaba del resto en dos metros diferentes, puesto que esta es breve.

Por el contrario, también se observan términos como Κόπρις, que se puede encontrar con y sin abreviación de la primera sílaba por *muta cum liquida*, siendo la segunda posibilidad la más habitual en los tiempos fuertes. Además, aparecen algunos nombres que se repiten en numerosos versos coincidiendo en su posición dentro de este. En el caso de Ἡλιοδόρα, cuya estructura es -υυ/~/, resulta muy

productivo para el quinto y sexto metros, como se observa entre otros en 46.5, 47.1, 48.1, 51.3 y 54.1. Esta misma utilización se da en Μυῖσκος (υ/-) en posición final debido al hiato que propicia un metro bisílabo. Esto lo podemos ver en 76.5, 99.3, 100.1, 101.3, 102.1, 103.1, 105.3, 107.1 y 109.1. Igualmente, podemos resaltar la utilización que Meleagro hace de un mismo nombre según las exigencias de la métrica. Para mencionar a Filocles en los poemas 76 y 77, observamos dos formas que difieren en la parte final, puesto que emplea Φιλόκληις para obtener una sílaba larga por el diptongo final, mientras que Φιλοκλέεξ la reserva para hexámetros dactílicos.

La preferencia por desinencias con diptongo o vocal larga se acentúa cuanto más cercano al final del verso aparezca el término. Esto se puede observar en el epigrama 128.3, cuando se emplea en el sexto metro la desinencia de genitivo singular temático -ου (Φοίβου) por ser bisílabo en lugar de -οιο, que no podríamos encontrar en el segundo pie de este metro. Algunos casos que confirman este fenómeno los podemos encontrar en 1.5, Μοιροῦς; 34.1, ἄκροις; 81.3, πόντου, y 12.5, μερίμνης, todos ellos situados a final de verso.

8. Por lo que respecta al análisis de las cesuras, cabe resaltar el carácter estructural de este tipo de incisiones. Dada la importancia que ejerce el concepto de final de palabra en las cesuras, se pueden observar los dos grupos que se forman en lo relativo a la noción de palabra fónica: las formas con sentido completo y, por otra parte, las «apositivas», que se asocian a las anteriores a partir de un núcleo de acento⁹.

La frecuencia con la que encontramos cada uno de estos cortes en los versos de Meleagro resulta útil en gran medida para comprender las tendencias que aparecen en el análisis de esta. Atendiendo a las cifras globales, la cesura trocaica es la que aparece en la mayoría de las ocasiones (242 versos).

La diéresis bucólica presenta el segundo corte más habitual con 231 casos, circunstancia muy poco usual en el hexámetro griego, cuya tendencia es que la cesura trocaica y la pentemímera se encuentren en primer nivel en cuanto a frecuencia. Sin embargo, esta aparece en el último lugar de los cortes que emplea Meleagro (158 versos), hecho que rompe la inclinación general que había mantenido la poesía hexamétrica. En la mayoría de poetas, ambas cesuras se mantienen paralelas alternando entre ellas los mayores porcentajes en el uso, pudiendo exceptuar a Nono, que aglutinó los cortes de sus versos en la trocaica. Por su parte, Meleagro muestra un amplio abanico de cesuras que resulta poco corriente, alejado de la tendencia arcaizante, que encontramos en Homero o, incluso, Arato, de igualar las cesuras que encontramos en el tercer metro.

Para englobar las circunstancias en las que se produce la aparición de cada una de estas cesuras, en solitario o de forma conjunta con otras y cuáles son los grupos más habituales, cabe remarcar que la tendencia de Meleagro presenta una identificación respecto a la que podemos encontrar en el resto de los poetas griegos. Las cesuras trocaica y pentemímera son las más frecuentes en cuanto a la aparición en solitario, puesto que el corte en el quinto semipié constituye la única incisión en

9. MOJENA SÁNCHEZ (1991: 562).

trece versos y el que encontramos tras la primera breve del tercer metro en 18 versos. Por su parte, el resto de las cesuras se muestran, en esta circunstancia, en cantidades mucho más reducidas, sobresaliendo la diéresis bucólica con ocho ejemplos.

En un número mucho más amplio las encontramos agrupadas: la cesura trimétrica un 66,81% de las veces aparece acompañada de la trocaica, no siendo tan habitual su aparición con la cesura pentémetera (un 31,39%); el conjunto de cesura pentémetera, heptémetera y diéresis bucólica (acompañadas o no de las demás), ocupa un 85,44% de los versos, frente a un 14,55%, en el que la cesura pentémetera no se observa junto a estas.

9. Relacionados con las consideraciones que hemos expuesto en el apartado anterior, resulta de gran utilidad tratar a continuación los *zeugmata* o puentes. Se produce un puente entre el tercer y el cuarto metro cuando en el tercero aparece un dáctilo con las dos primeras sílabas en la parte final de una palabra con más de tres sílabas y la siguiente palabra tiene, por lo menos, dos. De esta forma, se evita la división del verso en dos mitades. En los epigramas de Meleagro la encontramos en el 9,46% de los versos, como se observa en *Ep.* 5.11:

ναὶ μὲν δὴ Μελέαγρον ὁμώνυμον Οἰνέος υἱῶ
 -- -UU -UU~ -UU -UU --

Por su parte, el *zeugma* de Hermann¹⁰ se cumple en un 72,08% de los casos en los que aparece en los versos de Meleagro, mientras que se produce su incumplimiento en un 4,36% de las ocasiones, es decir, en 18 versos. Sin embargo, en la mayoría de los casos en los que encontramos la violación de este *zeugma* se da por la aparición de palabras de tipo «apositivo» como partículas. Además, resulta interesante destacar que suele aparecer acompañado por el *zeugma* que hemos examinado en el apartado anterior, como observamos en *Ep.* 45.1:

ὁ στέφανος περὶ κρατὶ μαραίνεται Ἥλιοδώρας,
 -UU -UU -UU~ -UU -UU --

Respecto a su tendencia, se mantuvo en todas las épocas de la literatura griega, presentando reducidos casos de violación. En época helenística, Apolonio y Calímaco ofrecen un cumplimiento estricto, inclinación que conservan poetas tardíos posteriores a Meleagro, como Nono, que presenta un minucioso cumplimiento, y Pamprepio, cuyo índice en la violación de este recurso métrico se reduce a tres versos¹¹.

Por su parte, Meleagro emplea el *zeugma* conocido como *ley de Gieseke-Meyer* o *primera ley de Meyer*¹² en 13 de sus versos, de los que podemos destacar *Ep.* 1.19:

Τύμνεώ τ' εὐπέταλον λεύκην, γλοερόν τε σίσυμβρον
 -- -UU -- -UU -UU --

10. HERMANN (1805: 692).

11. CALDERÓN DORDA (1995: 356).

12. Cf. WEST (1982: 38), y MARTINELLI (1995: 69-70).

El cumplimiento en Meleagro del zeugma que se conoce como *segunda ley de Meyer* o *ley del monosílabo final* lo hallamos en siete ocasiones, es decir, en un 1,69% de sus epigramas. Esta cifra puede ser comparada con la de los versos homéricos¹³, de los cuales solo apreciamos tres ejemplos. En cuanto a la poesía helenística y posterior, siguen ambas la misma tendencia sin mostrar una gran rigurosidad, observada en otros procedimientos de la métrica.

En cuanto a los *zeugmata* propios de la poesía helenística, para el zeugma de Hilberg¹⁴ Meleagro presenta 55 ejemplos en los que se evita el final de palabra y, por otro lado, 45 en los que encontramos su incumplimiento. En cambio, otro poeta relativamente cercano cronológicamente a Meleagro como es Estratón de Sardes solo muestra incumplimiento en el 1,3% de sus versos¹⁵, dotando de gran relevancia a este zeugma en su obra. Del mismo modo, en Calímaco no encontramos ninguna ocasión en la que se dé la infracción de este, y la tendencia, que se marca a partir de este autor, se conserva en posteriores como Nono y su discípulo Pamprepio, en el que solo dos versos incumplen este puente¹⁶.

El zeugma llamado *ley de Naeke*¹⁷ o *punteo bucólico* se ve representado en los epigramas de Meleagro en un 77,31% de sus versos; por el contrario, en un 22,68% se produce final de palabra, por lo que constituye una infracción. Además de estos datos también se ha de resaltar que, de los 22 versos en los que se incumple este zeugma, poco más de la mitad está constituida por ejemplos en los que el fin de palabra se produce ante una partícula¹⁸.

A modo comparativo, en la poesía arcaica el índice de incumplimiento oscila entre el 2 y el 5%, por su lado, poetas de época helenística como Arato, Apolonio y Teócrito¹⁹ ofrecen un incumplimiento que oscila entre los 30 y casi 70 versos, mientras que Calímaco y Nicandro presentan ninguno o un solo hexámetro con infracción. Otros, como Nono y los posteriores Museo y Pamprepio, mantienen este zeugma de forma estricta. Sin embargo, poetas de época imperial o, incluso, imperial tardía elevan el número de sus versos en los que se incumple este zeugma: Dionisio Periegeta, con 38 casos²⁰, y Coluto, con 16.

En último lugar, el zeugma conocido como *ley de Tiedke*²¹ era muy recurrente entre los poetas helenísticos y se cumple en 86 de los versos de Meleagro, recurso métrico que también se da de forma habitual en Calímaco. Un caso de cumplimiento de este puente en Meleagro es Ep. 12.7:

13. Selección de 600 versos de FANTUZZI-SENS (2006: 119).

14. HILBERG (1879: 264).

15. GONZÁLEZ RINCÓN (1996: 65).

16. Cf. CALDERÓN DORDA (1995: 355-56).

17. NAEKE (1835: 516 s.).

18. Cf. CALDERÓN DORDA (1995: 355-56).

19. MUÑOZ PASCUAL (2013: 169).

20. MUÑOZ PASCUAL (2013: 179).

21. TIEDKE (1873: 15).

δῶρα δέ σοι γήτειον ἀειθαλῆς ὀρθρινὰ δῶσω
 -UU -- -UU -UU -UU -

10. La importancia del empleo de determinado tipo de palabras al final del hexámetro no puede faltar en este estudio, atendiendo a la información que observemos del número de sílabas, el lugar donde aparezca el acento y las combinaciones de estas dos variantes.

En lo relativo al número de sílabas, podemos reseñar que las palabras trisílabas (un 41,95%) y bisílabas (un 41,46%) ocupan los primeros puestos en cuanto al uso que de estas hizo el poeta de Gádara en esta posición del hexámetro. Le siguen las tetrasílabas (un 9,26%) y los monosílabos y pentasílabos, que no llegan al 4,5%. No encontramos palabras de más de cinco sílabas en esta posición, lo que resulta algo casi normativo²² en esta época.

El análisis del lugar en el que encontramos el acento en estas palabras resulta interesante, puesto que más de la mitad aparece en la penúltima sílaba, es decir, son paroxítonas. Dentro de este grupo observamos un 52,91% de palabras, a las que acompañan —muy por debajo— las proparoxítonas, con un 19,17%, y, con una amplísima diferencia, las oxítonas, con un 10,67%. Los porcentajes más bajos en cuanto a la colocación del acento se dan en las palabras que emplean acento circunflejo. Si son perispómenas, encontramos un 8,98%; si, por el contrario, estas palabras son properispómenas, fueron empleadas en un 8,25% de las ocasiones.

Ante estos dos datos, que aparecen unidos en las palabras finales, podemos extraer algunos datos sobre la tendencia de Meleagro. El orden en el que las palabras en su unidad aparecen en el final del hexámetro es el siguiente: paroxítona bisílaba (un 27,18%), paroxítona trisílaba (un 17,96%), proparoxítona trisílaba (un 12,86%), proparoxítona tetrasílaba (un 6,06%), oxítona bisílaba (un 4,85%), perispómena bisílaba (un 4,85%), oxítona trisílaba (un 4,36%), properispómena bisílaba (un 4,12%), paroxítona pentasílaba (un 4,12%), properispómena trisílaba (un 3,15%), perispómena trisílaba (un 2,91%) y paroxítona tetrasílaba (un 1,45%). Las combinaciones restantes no presentan más de un 1% de frecuencia, estas son la oxítona tetrasílaba, la perispómena tetrasílaba y la properispómena tetrasílaba.

Comparando estos datos con otros ámbitos de la poesía griega hexamétrica, como pueden ser las inscripciones funerarias²³ y el poeta Pamprepio²⁴, podemos determinar que las palabras paroxítonas bisílabas y trisílabas ocupan los dos primeros puestos, seguidas en Meleagro y en las inscripciones funerarias de época clásica por las proparoxítonas trisílabas, combinación que no recoge en los nueve tipos más usados Pamprepio²⁵. Respecto a las palabras proparoxítonas, Meleagro las sitúa en tercer y cuarto lugar en la frecuencia, mientras que las inscripciones

22. Se dan algunas excepciones, como dos palabras de siete sílabas en Estratón: GONZÁLEZ RINCÓN (1996: 65).

23. CALDERÓN DORDA (2015: 369).

24. CALDERÓN DORDA (1995: 358).

25. En su obra solo encontramos un ejemplo de este tipo de palabra en un verso corrupto.

solo contemplan las que son trisílabas. Por su parte, Pamprepio no empleó ninguna palabra proparoxítona a final de verso, del mismo modo que hizo Nono²⁶.

En cuanto a las palabras con acento circunflejo, cabe indicar que aparecen con índices considerablemente bajos las que presentan el acento en la última sílaba. Por otro lado, las que son properispómenas muestran un desarrollo oscilante por el cual son más empleadas en las inscripciones funerarias de época clásica y por Pamprepio, siendo todas las palabras properispómenas bisílabas o trisílabas. Por lo tanto, se puede afirmar, a través de un examen diacrónico, que las más empleadas son las palabras con dos y tres sílabas, que tengan el acento en la penúltima, antepenúltima o, aunque de forma más reducida, en la última sílaba, apartando, en la mayoría de las ocasiones, a las palabras con acento circunflejo de las tres más empleadas.

Las palabras que superan las tres sílabas en esta posición del verso en limitadas ocasiones son tenidas en cuenta para realizar análisis. De esta forma, aunque de manera escueta, se puede exponer que Meleagro presenta bastante variedad empleando, en mayor o menor medida, las palabras tetrasílabas con el acento en todas las posiciones²⁷. Sin embargo, para las que tienen cinco sílabas solo emplea el grupo de las paroxítonas²⁸.

11. Para finalizar, conviene incidir en las palabras monosílabas, que, de manera generalizada, conforman el grupo más reducido al final del hexámetro, mientras que las inscripciones funerarias de época clásica presentan un 4,46% de estas palabras, Pamprepio las empleó en un 3,95% y Meleagro, en un 3,39%, atendiendo en todas las ocasiones a la necesidad de que también encontremos en ese verso diéresis bucólica. Este dato se puede ampliar con la especificación de que los monosílabos en el poeta de Gádara pueden aparecer con acento oxítono o perispómeno. Respecto a la categoría gramatical de dichos monosílabos, resulta interesante que en la mayoría de los autores e, incluso, en las inscripciones funerarias encontramos que son partículas del tipo μέν y δέ, sin olvidar que también se pueden observar pronombres y, en aisladas ocasiones, sustantivos. Sin embargo, Meleagro presenta una concentración de sustantivos a final de hexámetro que resulta destacable. Estos son Κῶς (3.3), χθόν (4.5), Νύξ (51.1), πῦρ (59.1) y Ζεύς (66.7). En conclusión, podemos afirmar que el hexámetro de Meleagro de Gádara se encuadra en unos parámetros intermedios en los que respeta los márgenes marcados por la poesía hexamétrica helenística. Este hecho se aprecia en elementos métricos tan relevantes como los *zeugmata*, con el amplio cumplimiento en sus epigramas para los *zeugmata* de Hilberg, Naeke y Tiedke, de los que podemos encontrar algunas infracciones de carácter leve. Sin embargo, en determinadas circunstancias, en las que observamos que este poeta se desplaza de los porcentajes propios de la poesía de su época, suele tender a valores de tipo arcaizante, que no arcaicos. Es notoriamente observable en

26. CALDERÓN DORDA (1995: 358-56).

27. Oxítona 4: 0,48%; paroxítona 4: 1,45%; proparoxítona 4: 6,06%; perispómena 4: 0,48%; properispómena 4: 0,97%.

28. Paroxítona 5: 4,12%.

aspectos como la acumulación de espondeos en la primera mitad del hexámetro, la tendencia a no abreviar la sílaba precedente a *muta cum liquida* y el mantenimiento como cesura preponderante para el corte *κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον*, rasgos que se habían establecido como característicos de un tipo de poesía anterior a la desarrollada por este epigramista. De esta forma, se puede encuadrar a Meleagro de Gádara entre los poetas helenísticos que se mantuvieron fieles a unos patrones pertenecientes a una poesía precedente, puesto que llegó a alcanzar niveles como los de Teócrito y Dionisio el Periegeta, pero manteniendo las distancias con los índices de Homero.

Referencias bibliográficas

- BRIOSO SÁNCHEZ, M. (1976). «Aportaciones al estudio del hexámetro de Teócrito». *Habis* 7, p. 21-56.
- (1977). «Aportaciones al estudio del hexámetro de Teócrito (continuación)». *Habis* 8, p. 57-75.
- (1978). «Sobre el hexámetro de la elegía y el epigrama griegos». *Habis* 9, p. 49-76.
- CAIRNS, F. (2016). *Hellenistic Epigram: Contexts of Exploration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CALDERÓN DORDA, E. (1995). «El hexámetro de Pamprepio». *Byzantion* 65, p. 349-61.
- (2015). «Tipología del hexámetro de época clásica a propósito de las inscripciones funerarias griegas». *PP* 70, p. 359-73.
- CUNNINGHAM, I.C. (1977). «The Hexameter of Fragmentary Hellenistic Poets». *QUCC* 25, p. 95-100.
- FANTUZZI, M.; SENS, A. (2006). «The Hexameter of Inscribed Hellenistic Epigram». En HARDER, M.A.; REGTUIT, R.F.; WAKKER, G.C. (eds.). *Beyond the Canon*. Lovaina: Peeters, p. 105-22.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1978). *Antología Palatina (Epigramas helenísticos)*. Madrid: Gredos.
- GONZÁLEZ RINCÓN, M. (1996). *Estratón de Sardes: Epigramas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GUZMÁN GUERRA, A. (1997). *Manual de métrica griega*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- HERMANN, G. (1805). *Orphica*. Leipzig.
- HILBERG, J. (1879). *Das Prinzip der Silbenwägung*. Viena.
- KOSTER, W.J.W. (1966). *Traité de métrique grecque suivi d'un précis de métrique latine*. 4.^a ed. Leiden: A.W. Sijthoff.
- LÓPEZ FÉREZ, J.A. (ed.) (1988). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MARTINELLI, M. Ch. (1995). *Gli instrumenti del poeta: Elementi di Metrica greca*. Bolonia: Cappelli.
- MOJENA SÁNCHEZ, A. (1989). *La estructura del hexámetro de Teócrito*. Madrid: Universidad Complutense.
- (1991). «Problemas básicos de fin de palabra y cesura en el hexámetro griego». En FERRERES, L. (ed.). *Aurea Saecula: Treballs en honor a Virgilio Bejarano*, vol. 2. Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 561-63.
- MUÑOZ PASCUAL, A. (2013). «El hexámetro de Dionisio el Periegeta. I». *Myrtia* 28, p. 39-55.
- MEYER, W. (1884). «Zur Geschichte des griechischen und des lateinischen Hexameters». *SBAW*, p. 979-1089.
- NAEKE, A.F. (1835). «Callimachi Hecale IV, V». *RhM* 3, p. 509-68.

- NIETO IBÁÑEZ, J.M. (1990). «La prosodia del hexámetro délfico». *Minerva* 4, p. 53-73.
- (1992). *El hexámetro de los oráculos sibilinos*. Amsterdam: Hakkert.
- OUVRÉ, H. (1894). *Méléagre de Gadara*. Paris: Hachette.
- PAGE, D. (1975). *Epigrammata Graeca*. Oxford: Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (ed.) (2008). *Veinte años de filología griega (1984-2004)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- TIEDKE, H. (1873). *Quaestiones Nonniana*. Berlín.
- VAN RAALTE, M. (1986). *Rhythm and Metre: Towards a Systematic Description of Greek Stichic Verse*. Assen-Maastricht-Wolfeboro: Van Gorcum.
- WEST, M.L. (1982). *Greek Metre*. Oxford: Oxford University Press.
- (1987). *Introduction to Greek Metre*. Oxford: Oxford University Press.
- WHIGHAM, P.; JAY, P. (1975). *The Poems of Meleager*. Berkeley: University of California Press.
- WIFSTRAND, A. (1933). *Von Kallimachos zu Nonnos*. Lund: Håkan Ohlssons Buchdruckerei.